

PAUTAS PARA EL ESTUDIO DE LA RELACIÓN EMPERADORES - SENADO (197-251)*

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
MIGUEL SANCHO GÓMEZ
Universidad de Murcia

RESUMEN

El decreciente poder del senado de Roma en el siglo III va a ser aquí analizado como un fenómeno institucional que presagia los cambios de la Tetrarquía, en un espacio de tiempo donde el comienzo de la Antigüedad Tardía está fraguándose y los usos políticos del Alto Imperio comienzan a desaparecer. Se tratarán someramente los emperadores de este periodo y su actitud hacia el Senado, la evolución del papel de éste en la sociedad y el devenir de las magistraturas romanas ante la aparición de los «hombres nuevos», gentes llegadas del modesto ámbito rural que cobrarán una creciente importancia en la política y relegarán a la nobleza del ejército.

ABSTRACT

In this paper, we shall analyse the decreasing power of the Senate along the III Century A.C. This is interpreted as an institutional phenomenon that foreshadows the changes in the Tetrarchy, in a time when the Late Antiquity is already emerging and the political organisation of the High Empire starts to fade away. We shall briefly deal with the Emperors in power during this period and their attitude towards the Senate. We shall also look at the evolution of this institution and

* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación financiado por la Fundación Séneca de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (Proyecto PB/33/FS/02): «Ciudadanía e interculturalidad. Cambios culturales en el Imperio Romano bajo los Severos.»

its impact both on the Roman society and on the development of Roman magistratures. These had to face the emergence of the «new men», people with a rural origin that gradually took over political matters, thus pushing the army noblemen into the background.

INTRODUCCIÓN: LOS CAMBIOS DEL FINAL DEL SIGLO II

Con las turbulencias de finales del siglo II se cierra una larga fase de entendimiento y buenas relaciones entre la figura imperial y el senado romano, que se había iniciado en 69 y que perduró, con la única excepción del reinado de Domiciano, hasta 180¹. A partir de esta fecha, todos los problemas que comenzaron a acuciar al Imperio en el benévolo periodo de Marco Aurelio parecieron acrecentarse: angustia existencial, inseguridad en el *limes* y cambios sociales, que desembocaron en una creciente penuria económica. Del mismo modo, el trato que empezaron a dispensar los emperadores al senado sufrió diferentes alteraciones, en una época de tensiones políticas que acabó con una gran parte de la influencia que los segundos aún tenían y, además, empezó a desplazarles paulatinamente de los puestos de máxima importancia en la administración y el ejército. La crueldad y dureza de Cómodo, primero, que degeneró en una autocracia sanguiñaria e inflexible, y la terrible mano de hierro de los Severos, posteriormente, depararon un difícil y tortuoso porvenir al senado de Roma. Se inició entonces el auge del estamento militar, que comenzó a copar las más altas magistraturas, asumiendo la responsabilidad dirigente del estado romano. La extinción de la dinastía reinante, con el asesinato de Alejandro en 235 y la llegada al poder de Maximino, el primer emperador-soldado, no hicieron sino acrecentar este proceso.

Consecuentemente, resulta natural que una parte del senado viese con preocupación y alarma el ostracismo y la postergación de su nuevo status, que les relegaba a un segundo orden de la influencia política y que además podría suponer, a la larga, un perjuicio para sus intereses económicos. Las turbulencias de 193 parecían el marco perfecto para recuperar la influencia y el poder perdidos con la tiranía y despotismo del último antonino; el vacío de poder en la capital y los ejércitos provinciales nombrando emperadores a sus propios generales propiciaban una excelente oportunidad al senado: apoyando al candidato correcto podrían participar, sin duda, en las ganancias de los vencedores. Sin embargo la situación ha cambiado mucho con respecto al 68-69 tras la caída de Nerón. Ahora el enfrentamiento va a ser entre ejércitos provinciales reagrupados, tanto en Oriente como en Occidente, por sus generales. En estos momentos, Roma, capital imperial, no va a tener capacidad de afirmar su autoridad y su poder frente a estas fuerzas opositoras, aun cuando su Senado y sus magistrados se habían provincializado a lo largo del siglo II: en el Senado hay entre un 42 y un 44 por ciento de provinciales originarios². Las condiciones han cambiado tanto que no es extraño que frente a los emperadores «romanos»

1 Sobre el senado hasta la época de la dinastía de los Severos vid. R.J.A., TALBERG, *The Senate of Imperial Rome*, Princeton, 1984; G. ALFÖLDY, *Konsulat und Senatorenstand unter des Antoninen*, Bonn, 1977; M. HAMMOND, «Composition of the Senate AD 68-235», *JRS*, 47, 1957, 74-81; H. HALFMANN, «Die Senatoren aus der östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2. Jahr. n. Chr.», *Hypomnemata* 58, 1979, 234 ss. A. CHASTAGNOL, «L'évolution de l'ordre sénatorial aux III et IV siècles de n.e.», *RH*, 94, 1970, 305-314. Para época severiana: P. LAMBRECHTS, *La composition du sénat du romain de Septime Sévère à Dioclétien*, Budapest, 1937; G. BARBIERI, *L'Albo senatorio da Settimio Severo a Carino*, Roma, 1952; G. ALFÖLDY, «Septimius Severus und der Senat», *BJ*, 168, 1968, pp. 112-160; F. JACQUES, «Les nobles exécutés par Septime Sévère selon l'Histoire Auguste: liste de proscription ou énumération fantaisiste?», *Latomus*, 51.1, 1992, 119-144; M. GRANT, *The Severan. The changed Roman Empire*, Londres, 1996.

2 M. LE GLAY, *Grandeza y caída del Imperio Romano*, Madrid, 2002, pp. 246-247.

precedentes del Senado hayan surgido los generales que mandan los ejércitos de Siria (Níger), de Panonia (Septimio) y de Bretaña (Albino)³.

ROMA DESDE LA MUERTE DE CÓMODO HASTA LA PROCLAMACIÓN DE DIDIO JULIANO. PAPEL DEL SENADO

Con el asesinato del emperador la última noche del año 192⁴, se produce una grave conmoción en la ciudad: las clases populares y el senado reciben la noticia con alegría desbordada y optimismo; por otro lado, los pretorianos quedan consternados y afligidos por la muerte de su gran benefactor. Temiendo las represalias de los soldados de Roma, como respuesta al magnicidio, los conjurados Leto y Eiecto se apresuran a presentar la muerte de Cómodo como resultado de una apoplejía, algo nada extraño considerando los terribles excesos a los que estaba acostumbrado. Curiosamente, Quinto Emilio Leto, principal conspirador, era prefecto del pretorio⁵. A partir de este momento comprobaremos como este cargo aumentará enormemente su protagonismo, recibiendo una inusitada importancia en el baremo político del Imperio Romano. Pero durante estos momentos de inquietud y confusión, va a ser el senado la pieza clave en el desarrollo de los acontecimientos, ya que tomará, en gran parte, la responsabilidad sucesoria y el destino de las riendas del gobierno, que estuvo encabezado por su miembro más ilustre, Manio Acilio Glabrión⁶, patricio de la más rancia nobleza y descendiente del vencedor de las Termópilas⁷ en 191 a.C. Ante esta nueva situación, los militares, desconcertados, aceptaron a regañadientes los nuevos cambios que se estaban produciendo a gran velocidad⁸. Había que buscar un nuevo Augusto, y pese a reticencias iniciales por su baja cuna y avanzada edad, Publio Helvio Pértinax⁹ (que llegó

3 *Ibidem*, p. 247.

4 A. BIRLEY, A., «The Coups d'Etat of year 192», *BJ* 169, 1969, pp. 247-280.

5 Había alcanzado ese rango en 189, tras el linchamiento popular del anterior prefecto pretoriano Cleandro. Para el cargo de prefecto del pretorio, cf. J. Ellul, *Historia de las Instituciones en la Antigüedad*, Madrid 1970. A. BROUWERS, «Des préfets du prétoire clarissime antérieures au règne de Sévère Alexandre», *Latomus* 5, 1946, pp. 41-46 y L. L. HOWE, *The Pretorian Prefect from Commodus to Diocletian*, Chicago 1966.

6 Este personaje ante el cual nos encontramos se trata, sin lugar a dudas, de un descendiente del famoso y renombrado Acilio Glabrión que, siendo cónsul, derrotó al rey Antíoco III el Grande en las Termópilas (191 a. C.). Como se puede comprobar, no todas las familias de abolengo habían perdido su valía y entereza, y volveremos a comprobarlo más adelante. Sobre esta familia vid. M. DONDIN-PAYRE, *Exercice du pouvoir et continuité gentilice. Les Acilii Glabrones du III siècle av. J.C. au V siècle ap J.C.*, EFR, Roma, 1993. Vid. también Ch. SETTIPANI, *Continuité gentilice et continuité familiale dans les familles senatoriales romaines à l'époque impériale. Mythe et réalité*, Oxford, 2000, para los Acilii pp. 169 y ss.

7 Sobre la utilización propagandística del personaje por la familia véase M. DONDIN-PAYRE, *Exercice du pouvoir et continuité gentilice, op. cit.*, pp. 275-288.

8 Vid. F. GROSSO, *La Lotta Politica al Tempo di Commodo*, Mem. Acc. Scienze Torino. Cl. Scienze Mor., Turín, 1964.

9 Pértinax nació en 126; tras ayudar a su padre en el negocio de la madera se dedicó a las letras, y después inició una brillante carrera militar y como gobernador de diversas provincias. Para la vida de este emperador valioso pero desdichado, tenemos los excelentes trabajos de J. A. GARZÓN, «El emperador Publio Helvio Pértinax en las fuentes. Estado de la cuestión», *Baetica*, 1984, pp. 195-210, y más especialmente *El Emperador Publio Helvio Pértinax y la transformación política del año 193*, Málaga 1990. También E. HOHL, «Kaiser Pertinax und die Thronbestegung seines Nachfolgers im Lichte der Herodiankritik», *SDAW* 16, 1956; F. CASSOLA, «Pertinace durante il principato di Commodo», *PP* 20, 1965, pp. 451-477; F. CASSOLA, «Ricerche sull II secolo dell'impero: l'accessa di Pertinace fino al 180 d.C.», *La Parola e La Idee* 5, 1966, 7 ss. R. Soraci, «L'opera legislativa di Pertinace.» *QCSCM*, 6, 1984, 315 y ss. F. MILAZZO, «Pertinacis 'Natalis Imperii'», *Studi in Onore di Cesare Sanfilippo*. Vol. 7, Giuffrè Editore, Milán, 1987, pp. 439-461; J.B. LEANING, «Didius Julianus and His Biographer», *Latomus*, 48, 1989, 548 ss.

a ofrecer el Imperio a Glabrión) recibió el apoyo total del pueblo y el senado, que de hecho fue quien lo proclamó con un decreto¹⁰. De origen humilde, un auténtico *homo novus*, que había sido caballero antes de entrar en el Senado con Marco Aurelio, Pértinax desempeñó con gran integridad y pericia muchos cargos civiles y militares a lo largo de su dilatada carrera¹¹. Logró importantes éxitos contra los bárbaros y contra los partos en la frontera oriental, a la vez que gobernó diversas provincias con excelente sentido y brillante gestión. Se hizo llamar «*príncipe del senado*», toda una declaración de intenciones, y quiso contar con el apoyo y consenso total de este estamento.

La situación del erario público era extremadamente grave, por lo que Pértinax inició una política realista de recorte de gastos, que le hizo impopular ante los acostumbrados al desfrenado del anterior príncipe. Vendió los bienes de Cómodo y repartió tierras imperiales baldías a campesinos que las cultivasen. Intentó volver al orden, y expulsar a los delatores, personajes siniestros y parásitos variados que proliferaron en la década anterior; sus reformas fueron llevadas a cabo en todo momento de acuerdo con el senado. Quiso regresar, en todos los aspectos, al tiempo de Marco Aurelio¹², mostrando, entre otras cosas, la misma clemencia y piedad que ese emperador, por lo que inevitablemente se granjeó la enemistad de los partidarios de su predecesor. Así, de este modo encontró su fin, asesinado los perjudicados pretorianos, que vieron en el nuevo emperador el final de su privilegiado modo de vida. Pértinax fue un hombre muy modesto y sobrio, que huyó de toda exaltación y despreció las demostraciones de poder. No hizo partícipes a sus familiares de los títulos y dignidades imperiales a los que tan poco apego sentía, dejando un recuerdo de amabilidad y grandeza de ánimo. Sus relaciones con el senado fueron excelentes en todo momento y el pueblo, al parecer, le adoró.

Tras su muerte, se produjo uno de los episodios más vergonzosos de toda la historia de Roma: los soldados de la ciudad realizaron una ridícula subasta en el campamento para vender la corona imperial al mejor postor. El elegido, después de ser rechazado el otro candidato, Tito Flavio Sulpiciano¹³, fue Marco Didio Severo Juliano¹⁴, gobernador provincial en época de Marco Aurelio y postergado de la vida pública cuando en tiempos de Cómodo fue prefecto del pretorio Perenio¹⁵, un personaje durante cuyo gobierno también cayó en desgracia el futuro emperador Septimio Severo, precisamente muy relacionada relacionada entonces con Pértinax. Tras prometer grandes sumas y regalos, fue proclamado por los pretorianos y escoltado por ellos al palacio imperial.

10 EUTROPIO, VIII 16. Vid. F. CASSOLA, «Ricerche sull II secolo dell'impero: l'accessa di Pertinace fino al 180 d.C.», *La Parola e La Idee* 5, 1966, 7 ss.

11 H. DEVIJVER, «Les *militiae equestres* de P. Helvius Pertinax», *ZPE*, 75, 1988, pp. 207-214; G. PIGNATA, «Cenni sulla carriera militare e politica di Publio Elvio Pertinace», *Atti e Memorie della Società Savonese di Storia Patria (Savona)*, n.s., Vol. XI, 1977, pp. 7-18.

12 HERODIANO II 4, 2. Cfr. M. PHILIPPIDES, «Herodian 2.4.1 and Pertinax», *CW*, 77, 1984, pp. 315-336.

13 HERODIANO II, 6, 9. Los soldados desconfiaban de Sulpiciano por temor a que su parentesco con Pértinax, ya que era suegro del emperador asesinado le llevase a clamar venganza una vez lograda la púrpura.

14 Podemos ver que, desde un primer momento, HERODIANO no ocultará el desprecio que siente por Didio Juliano, pese al apoyo que éste siempre esperó encontrar en el senado y las relaciones aparentemente cordiales con el estamento; Le reprochó constantemente sus vicios innobles y el dedicarse a una vida muelle, II 6, 6: «*Era uno de esos hombres que por su vida inmoderada son blanco de habladurías*». Cfr. F. von WOTAWA: «*M. Didius Iulianus*», *RE*, V. 1. cols. 412-424.

15 G.M. BERSANETTI, «Perenne e Commodo», *Athenaeum* 29, 1951, pp. 151-170 y P. A. BRUNT, «The Fall of Perennius: Dio-Xiphonolus 72.9.2» *CQ* 23,1, 1973, pp. 172-177.

LAS PROCLAMACIONES PROVINCIALES Y LA CONEXIÓN DEL SENADO CON NÍGER, SEVERO Y ALBINO

Las noticias de los confusos acontecimientos en la capital imperial pronto se extendió por las provincias, lo que creó clima de gran intranquilidad y agitación. En Roma, enseguida Didio Juliano se ganó la antipatía general, hasta el punto de quedarse sin apoyos, al no poder cumplir las entregas monetarias y las donaciones a los pretorianos. Herodiano¹⁶ nos muestra una descripción poco halagadora de la actuación irresponsable y relajada de Juliano, quien, según el propio autor, tuvo que aguantar en la ciudad visibles muestras de descontento y numerosos insultos del pueblo. Se aclamó, en los juegos y en el foro, a varios prestigiosos personajes de la vida pública que estaban fuera de la ciudad, para que regresaran a remediar la situación. El primero de ellos fue Pescennio Níger¹⁷. Los ecos de estas manifestaciones llegaron pronto a Siria, donde Níger contaba con el apoyo total y absoluto de su provincia, y especialmente de la capital, Antioquía. También gozaba de la importantísima adhesión de Bizancio, que poseía un enorme valor estratégico¹⁸. Ahora contemplaba la posibilidad de hacerse con el poder imperial, y pronto los contactos con Roma dan sus frutos y consigue allí sus primeros aliados en el pueblo y en el senado, que, como vemos de nuevo, sigue protagonizando los destinos políticos del Estado.

En Bretaña, por otra parte, ya se había experimentado un cierto descontento desde hace años, y en estos momentos las legiones de esa región están en ebullición. Décimo Clodio Albino¹⁹, un importantísimo noble al mando de esas tropas fenomenales, está siendo seducido por la idea del poder imperial, ahora también al alcance de su mano. En Roma contaría igualmente con una facción del senado (entre los que se encontraba el mismo Sulpiciano mencionado anteriormente, suegro de Pértinax), que apoyaría eventualmente su proclamación; pero esta no llegó a producirse: el motivo de ello fueron los sucesos ocurridos en Panonia.

Allí, Lucio Septimio Severo²⁰ ostentaba el mando de las fuertes e importantes legiones que custodiaban el *limes* danubiano, y al contemplar la caótica situación en la que se encontraba el Imperio, decidió que podía hacer algo al respecto, pues el destino le había provisto de todo lo necesario. Apareció hábilmente como el vengador de Pértinax, idolatrado por las legiones panonias e ilirias que estuvieron a su mando en el pasado; así, pudo ganar fácilmente la confianza de las tropas enfurecidas e indignadas, que no vieron en él un militar ambicioso y sin escrúpulos,

16 HERODIANO II 7,1.

17 Cayo Pescennio Níger, de familia ecuestre, un formidable militar, también se desempeñó brillantemente como gobernador de Dacia desde 188 a 190. Cfr. G. ALFÖLDY, «Das neue Saeculum des Pescennius Niger,» *Bonner Historia Augusta Colloquium 1972/1974* (Bonn: Habelt, 1976), pp. 1-10; reproducido con notas adicionales en Id., *Die Krise des Römischen Reiches*, Stuttgart: Franz Steiner, 1989, pp. 128-138.

18 De hecho, la ciudad mostrará una resistencia a ultranza en el sitio de las tropas severianas, relatado con todo lujo de detalles por CASIO DION LXXV 10,1 - 14,6, y no podrá ser sometida hasta 196.

19 Nacido en Hadrumetum, en África, en el seno de una ilustre familia. Estuvo al mando de las tropas en Bitinia, y posteriormente fue gobernador provincial desde 175; desempeñó el consulado en 194 junto a Severo. Cfr. G. ALFÖLDY, «Herkunft und Laufbaun des Clodius Albinus in der Historia Augusta,» *Bonner Historia Augusta Colloquium 1966-1967* (Bonn: Habelt, 1968), pp. 19-38.

20 Nacido en Leptis Magna en 146, descendiente de una familia itálica. Estudió leyes en Roma, y posteriormente desempeñó diferentes cargos militares y políticos; cuestor en Bética en 172, y gobernador de Panonia c. 190. En 187 casó con Julia Domna, procedente de una renombrada familia siria que poseía el sacerdocio del Sol en Emesa. De esta unión nacerán Geta y Caracalla, que sucederán a su padre. Cfr. M. FLUSS, «Septimius Severus,» *RE* II, 2.2. cols. 1940-2002.

sino un héroe piadoso: «*se confiaron a él hasta el punto de nombrarle emperador y poner el imperio en sus manos*»²¹. Con la misma inteligencia y sagacidad, se ganó a su potencial rival Clodio Albino, adivinando los deseos y las esperanzas de aquél; lo nombró César de Occidente, quizá adoptándolo,²² y así Severo pudo realizar libremente su victoriosa e incruenta campaña romana²³, donde el senado le entregó el poder imperial.

Cuando en Roma se supo del avance de Severo sobre la ciudad el Senado propuso a Septimio Severo una negociación. Ante su negativa el Senado destituyó a Didio Juliano que fue asesinado por un pretoriano en el palacio imperial del Palatino el 1 de junio (reinó ¡dos meses!). Ese mismo día Severo en Interamna, cerca de Roma, recibía el homenaje de un centenar de senadores a los que les entregó un *donativium*, recompensa destinada hasta estos momentos a los soldados. Este acontecimiento reflejaba ya la opinión de Severo sobre el estamento senatorial aunque cuando pocos días después entró en Roma, en donde permaneció brevemente, el tiempo justo para tranquilizar al Senado, a la plebe, divinizar a Pértinax y reorganizar el avituallamiento de la ciudad para luego marchar con rapidez con un gran ejército y varias flotas de guerra, a ocuparse de su otro rival, Pescenio Níger, de cuya proclamación había tenido noticias recientemente. Severo, que estuvo unido a él en el pasado por una gran amistad²⁴, sabía que era un gran contrincante y que contaba con fuerzas poderosas, pero vio que había permanecido imprudentemente encerrado en Siria en lugar de marchar hacia Roma, así que se dispuso a invadir su propia provincia y derrotarlo allí. Severo salió una vez más victorioso, y con todo el Oriente en sus manos, regresó a Roma. Níger murió asesinado en 194, tras ver su anhelo imperial hecho trizas²⁵.

Como se puede ver, Septimio Severo fue, de todos los candidatos al Imperio, el más activo, avezado e independiente; alcanzó la victoria final sobre todos sus rivales, y resultó el único que no se vio en la necesidad de acudir en la ayuda del senado ni buscar compromiso o aliado alguno²⁶. Consecuentemente, el senado de Roma apoyó a Níger, y después a Albino²⁷, pues eran los únicos que les ofrecían garantías importantes. Al salir derrotados ambos candidatos, la posición de la clase senatorial se tornó embarazosa y difícil; tenían que afrontar la reacción de un general competente, victorioso y cruel²⁸, que de hecho no tuvo piedad para aquellos de su clase que sirvieron en los ejércitos derrotados, aunque en los felices momentos de su primera entrada triunfal en Roma prometiese al senado no matar a ninguno de sus miembros sin su consentimiento. Desde entonces, la importancia de los pertenecientes a este rango menguó, y

21 HERODIANO, II 9,11.

22 Dado que en algunas inscripciones y monedas que se nos han conservado, Albino aparece en ese tiempo con *Septimius* de segundo *cognomen*; cf. *Catalogue of Coins in the British Museum*, V, IXXXII, CIII, CVI, 35, 63-71, 132, 155.

23 Acción bélica en la que Didio Juliano se comportó de un modo lamentable y cobarde. Erró completamente su estrategia defensiva, dejando al ejército invasor llegar a las mismas puertas de Roma, hecho lo cual ofreció compartir el poder a Severo; su miedo e incapacidad eran tan visibles que fue asesinado por orden del propio senado: otra demostración de fuerza por parte del estamento, que muestra su capacidad de tomar decisiones drásticas, llegado el caso.

24 SHA, *Pescenio Nigro* III, 3-5.

25 G.A. HARRAR, G.A., «The Chronology of the revolt of Pescenius Niger», *JRS* 10, 1920, pp. 155-168; J. STRAUB, «Pescennius Niger und die Luftsteuer», *Studien zur Papyrologie und Antiken Wirtschaftsgeschichte. Friedrich Oertel zum Achtzigsten Geburtstag Gewidmet*, Rudolf Habelt, Bonn, 1964, pp. 175-182.

26 J. FITZ, «Die Personalpolitik des Septimius Severus im Bürgerkrieg von 193-197», *Alba Regia* 10, 1969, pp. 69-85.

27 La ruptura definitiva entre Severo y su César tuvo que producirse en 195.

28 Para la falta de clemencia y compasión de Severo, AURELIO VÍCTOR XX, 11-14.

Severo empezó a contemplarlos con creciente recelo, que se transformaría paulatinamente en un alejamiento más o menos tácito de los puestos de poder e influencia a lo largo de un espacio de tiempo considerable.

SEVERO Y LA CRECIENTE CRISPAIÓN. MUERTE DE ALBINO

Septimio Severo realizó operaciones de castigo contra los antiguos aliados de Níger, pero su principal preocupación en ese momento residía en asumir plenamente el poder imperial para él y también para su familia²⁹, por lo que regresó a su cuartel general del Danubio en 196. En ese momento ya debía de haber tomado una decisión respecto a su actitud frente al orden senatorial, pues tomó el insultante título de «*hermano del divino Cómodo*», para humillar y denostar al senado, en una pequeña muestra de lo que sobrevendría después. Sin duda, durante su estancia en Siria, Severo se enteró de muchas noticias sumamente interesantes para él, y comprendió muy pronto hasta que punto gran parte del senado se había comprometido con la causa de Pescenio Níger. Después de esto, todo fue demasiado fácil, porque como cuenta Herodiano³⁰, había localizado a todos los familiares y allegados de los altos cargos romanos que servían en Oriente, de modo que si comprobaba la adhesión de estos a la causa de Pescenio Níger, podría vengarse acabando fácilmente con hijos y esposas de los conjurados, estrategia usada ya anteriormente por Cómodo. Estaba claro que Severo no consentiría compartir el poder con nadie, y la nueva actitud amenazante del Augusto tuvo que alarmar más todavía a los senadores, conjurados o no, y al propio Albino: forzosamente comprendieron el tremendo giro en su contra de la situación; esta coyuntura provocó en última instancia que Albino se proclamase Augusto y tomase el control de la Galia, en respuesta a las angustiosas llamadas de auxilio por parte del senado³¹, que le era mayoritariamente favorable tras la caída de Níger. Severo, por su parte, había decidido eliminar a Clodio Albino una vez ganado el control de todo el Imperio, pues lo veía como una molestia, y ya no lo necesitaba. Albino tuvo que entender por fin que había sido utilizado, y tras algunas maquinaciones infructuosas, Severo invade la Galia: el desastre de la batalla de Lyon y el suicidio de Albino señalaron el inicio de la tormenta.

Severo entró en Roma por segunda vez en los albores del verano de 197, regresando de la campaña bretona, y de inmediato acusó a los senadores adictos a Albino, comenzando una serie de ejecuciones rigurosas y un régimen de terror que pronto se extendería por todo el Imperio³². Se hicieron investigaciones para hallar información de los denominados enemigos públicos, y nadie estuvo seguro por mucho tiempo. La *Historia Augusta*³³ ofrece una espeluznante lista de cuarenta y un nobles ejecutados por Severo, casi todos ellos de rango consular o senatorial. El inicio de la guerra pártica y la estancia en Oriente de Severo hasta 202 atenuaron en parte el clima de tensión en la capital, con el emperador centrado en las operaciones militares entorno a Nísibis. Pero antes de marchar, el senado tuvo que soportar otro golpe humillante y doloroso: el elogio de Severo hacia Cayo Mario y Lucio Cornelio Sila, autores de terribles proscripcio-

29 La asociación total de la familia de Severo al poder imperial aconteció finalmente en 198, con los nombramientos de Caracalla como Augusto, y Geta, su segundo hijo, como César.

30 HERODIANO III 2, 3-6.

31 HERODIANO, III 5,2.

32 Fue entonces cuando la hostilidad del emperador hacia el senado se materializó, con el estamento cayendo en desgracia.

33 *SHA, Severo*, 13, 2-8.

nes, los grandes agitadores revolucionarios del siglo I a. C. Posteriormente, como veremos, el primogénito de Severo, Caracalla, siguió esta política de su padre, actuando a menudo como un «nuevo Sila»³⁴. En un principio recelosa y ahora abiertamente hostil la política de Septimio respecto al Senado va a dar un giro decidido contra este estamento.

En esos momentos, aconteció la conspiración de Plauciano³⁵, lo que no hizo sino enrarecer el ambiente más aun, si eso era posible, y reforzar el clima de tensión, desconfianza e inestabilidad, sobre todo en lo concerniente a las tormentosas relaciones entre Geta³⁶ y Caracalla³⁷, hijos del emperador, que se deterioraban rápidamente. Severo se trasladó entonces a sus posesiones campestres, esforzándose en moderar a sus hijos mientras esto fuera posible, y por ello el senado vivió entonces momentos de relativa calma. Pero la noticia de graves problemas surgidos en la frontera de Britania propiciará la marcha de Severo hacia esa gran isla, en la que será su última campaña militar; tomo la decisión de que sus dos hijos le acompañaron a la guerra. Tras conseguir varios éxitos y pacificar la región, Septimio Severo falleció allí en 211, dejando a Geta y Caracalla conjuntamente en el poder. Antes de morir, les dio este consejo: «*Manteneos en concordia, en pagadle bien a los soldados y despreocupaos de lo demás*»³⁸.

CARACALLA Y GETA. MACRINO Y LOS PROBLEMAS DE SU RANGO ECUESTRE

Desde un primer momento quedó claro que la situación entre los dos hermanos era insostenible; cualquier asunto nimio se convertía en motivo de interminables riñas y el odio aumentaba sin cesar, ante la inquietud del senado, que no veía nada bueno en todo aquello. Papiniano, el nuevo prefecto del pretorio, hombre recto y de excelente reputación, intenta sin éxito suavizar las relaciones fraternales, por lo que se gana muy pronto la peligrosa enemistad de Caracalla. Herodiano³⁹ incluso menciona un plan urdido por los hermanos para repartirse el Imperio, aunque al final las súplicas de la madre de ambos, Julia Domna, les hicieron desechar el proyecto.

34 SHA, *Antonino Caracalla* IV,10 y V,5. HERODIANO, IV 8,5. A su padre, ya los senadores comenzaron a llamarle *Sulla Africanus*, en clara alusión a la provincia de origen de Septimio Severo: SHA, *Pescenio Nigro* V,4.

35 Cayo Fulvio Plauciano, prefecto del pretorio (197-205); nacido en Leptis Magna y por lo tanto paisano de Septimio Severo. Se convirtió en el brazo ejecutor de Severo en las represiones contra los partidarios de Pescenio Níger. Su mandato goza en las fuentes de una pésima reputación. Acerca del turbulento rumor sobre el pasado de ambos, HERODIANO III 10, 6-7.

36 Publio Septimio Severo Geta, nacido en Milán en 189. En la coronación su nombre se convertirá en Publio Septimio Severo Antonino Geta.

37 Severo Antonino Basiano, nacido en Lyon en 188. Posteriormente se le llamó Marco Aurelio Severo Antonino Basiano; para las diferentes explicaciones de su apodo *Caracalla*, cf. SHA, *Macrino* V, 3; CASIO DIÓN, LXXIX 3, 3; HERODIANO, IV 7,3 y AURELIO VICTOR 21,1.

38 CASIO DIÓN LXXXVI, 15, 2. Cfr. J. STRAUB, «Die ultima verba des Septimius Severus», *Historia Augusta Colloquium Bonn 1963*, Bonn, 1964, 171 ss. Ni Herodiano, ni Aurelio Victor, ni la *Historia Augusta*, ni tan siquiera Mario Máximo fuente principal de esta última, se han hecho eco de tal formulación que ha tenido tanto eco en la historiografía moderna y contemporánea. Las palabras supuestamente formuladas por Septimio en su lecho de muerte concuerdan perfectamente con lo que fue su forma de entender el gobierno del Imperio, es decir la militarización del Imperio.

Sin embargo, Zonaras, epitomista bizantino, que resume en el siglo XII, la *Historia Romana* de Casio Dion nos transmite la frase de la siguiente forma: «Mantened la concordia, enriqueced a los soldados, pero no os olvidéis del resto». Fórmula esta más acorde con la acción política llevada a cabo por Septimio, y, por lo que hoy sabemos de su reinado, más conforme a la realidad.

39 HERODIANO, IV 3,5.

Pero todo terminó de la única manera posible, según Casio Dión⁴⁰: un fratricidio. Le tocó a Geta sucumbir, de forma absolutamente dramática, en los brazos de su madre. En un primer momento las tropas reaccionan enfurecidas por el horrible crimen; se atenían a las órdenes de Severo, que pedían fidelidad hacia sus dos hijos⁴¹. Pero Caracalla supo tergiversar la situación, y relató su versión llena de falsedades al ejército y al senado (donde entra con una coraza bajo la toga y acompañado por una tropa amenazante de hombres fuertemente armados); los excelentes regalos y pagas cuantiosas pronto pondrán a los soldados a su favor, que realmente era lo único que Caracalla necesitaba. A continuación se desencadenó una descomunal carnicería, en la que fueron asesinados los consejeros, partidarios y simpatizantes de Geta, entre los que se encontraban muchos senadores de origen oriental, aparte de todo aquel que apeló públicamente a la concordia entre los dos hermanos; algunas de las víctimas más importantes fueron el propio prefecto del pretorio Papiniano, que recibió la muerte por negarse rotundamente a silenciar u ocultar el fratricidio; Leto, el conspirador principal en el asesinato de Cómodo, Helvidio Pértinax, hijo del emperador de 193⁴², y Cornificia, anciana hija de Marco Aurelio, cuyo único delito fue llorar junto a la madre del emperador por el asesinato de su hijo. En todo el reinado de Basiano Caracalla se contabilizaron veinte mil muertos⁴³, los senadores fueron diezmados en los años sucesivos, y los ricos comerciantes y propietarios de la ciudad recibieron el mismo trato. Por este motivo, las fortunas confiscadas fueron gigantescas, y el tesoro imperial creció enormemente⁴⁴. El desprecio al senado de Roma fue latente: «*Siempre, por su parte, consideró a los soldados como superiores a nosotros* [los senadores]», nos relata el propio Casio Dión⁴⁵, y enseguida se extendió a toda la provincia, al quedar los itálicos excluidos del cargo pretorial. Aumentó notablemente el porcentaje de senadores orientales, una vez purgadas Asia y Siria de los partidarios de su hermano, lo que tuvo que ser un rudo golpe para la rancia aristocracia romana, viendo el auge de unos personajes venidos de lejos que deberían parecerles forasteros indignos de confianza; es muy posible que el enorme desdén con el que se recibió a Heliogábalo unos años más adelante (los senadores romanos lo detestaban), tuviese su primer origen en la presencia cada vez más insistente de senadores sirios, que predispusieron negativamente a la población de la *urbs* contra cualquiera llegado de allí.

La *Constitutio Antoniniana* no reafirmó esa sensación de ostracismo y postergación que embargó a los senadores romanos⁴⁶; la nivelación por medio de la ciudadanía global a todos los habitantes del Imperio parecía ser una medida necesaria, una mera cuestión de tiempo.

40 CASIO DIÓN, LXXVIII 1,4.

41 Además, desde siempre los soldados sintieron una predilección especial hacia Geta; según DIÓN CASIO (LXXVII 1,3), este afecto era debido al gran parecido físico con su padre.

42 Según la *SHA, Antonino Geta* VI, 8, no hay suficientes pruebas para asegurar que Helvidio intentaba emular a su padre y tomar la púrpura derribando a Caracalla; ser hijo de emperador y amado por muchos, serían, pues, las únicas razones de Caracalla para asesinar al hijo de Pértinax, en contra de la supuesta conjura de Helvidio de la que a veces se ha hablado; que una fuente tan exagerada y tendenciosa se muestre tan comedida en este asunto parece suficiente prueba para considerar falsas dichas afirmaciones.

43 A. PIGANIOL, *Historia de Roma*. París, 1981, p. 374.

44 CASIO DIÓN, LXXVIII 9,1: «Hizo de su principal política el despojar, robar y oprimir al resto de la humanidad [salvo a los soldados], y a los senadores no menos que a los demás».

45 CASIO DIÓN, LXXVIII 13,6.

46 Al parecer, Caracalla decidió que ni tan siquiera se reuniría con los senadores para cenar (Así lo afirma CASIO DIÓN, LXXVIII 18,4).

El emperador abandonó Roma en 213, para ya no regresar más. Herodiano especula que fue el gran odio que se había suscitado en su contra en la capital por el asesinato de Geta y las demás crueldades lo que forzaron a Caracalla a marchar a las provincias a inspeccionar la situación y visitar el *limes*⁴⁷. Fuera lo que fuese, Basiano se dedicó por completo a convertirse en Alejandro Magno y Aquiles, a los que idolatró de manera obsesiva en su marcha por las provincias. Mandó encontrar y restaurar la tumba de Sila⁴⁸, afrentando al senado, como su padre, y le rindió grandes honores. Tras variados episodios sanguinarios e infames en Oriente, fue víctima de un complot que acabó con su vida, cerca de Carras, en Mesopotamia. El urdidor de esta trama fue Macrino⁴⁹, que después de dos días de indecisión general es nombrado emperador por el ejército tras la renuncia de Advento, su colega en la prefectura del pretorio; vemos como sigue aumentando la importancia de este cargo, que a partir de ahora participará mucho más activamente en cuestiones de estado de este tipo, y se convertirá en una ocasional vía de acceso a la púrpura imperial.

El senado, viendo esta nueva perspectiva con cierta esperanza, se apresuró en ratificar a Macrino, asesino de su encarnizado enemigo. Se le otorgaron varios títulos y nombramientos, pero al pertenecer el nuevo emperador al orden ecuestre –era la primera vez que se daba semejante caso–, pronto la postura senatorial cambiará hasta la oposición frente al nuevo advenedizo. Macrino no pudo obtener su apoyo, pese a su política de colaboración con este estamento; las relaciones se enfriaron y el emperador comenzó a introducir hombres nuevos en el senado y nombrar gobernadores ajenos a la nobleza, con lo que tuvo que extenderse el disgusto y la desaprobación contra el emperador, que para reforzar su posición y asentarse más firmemente en el poder asoció a su hijo Marco Opelio Antonino Diadumeno, nombrándole segundo Augusto en Apamea⁵⁰. Nunca sabremos con absoluta certeza si realmente el senado estuvo durante algún tiempo realmente dispuesto a colaborar con Macrino y fueron posteriores disensiones las que provocaron su ruptura con él, o si por el contrario tan sólo toleraron momentáneamente su presencia por mejorar su situación⁵¹. En 218, una conjura auspiciada por las sobrinas de Julia Domna, acabó con su vida y con la de su hijo, pues los soldados proclamaron Augusto al sacerdote de Heliogábalo en Emesa, de catorce años de edad, al creerlo hijo de Caracalla. Estas dos mujeres, Julia Semia y Julia Mamea, serán las madres de los próximos emperadores.

Cuando estas noticias llegan a la capital imperial, fueron recibidas con desaprobación y disgusto, pues indudablemente Macrino pudo tener muchos partidarios allí pese al desdén que le dispensaban los senadores y la *damnatio memoriae* que recibió. No obstante, se acepta la nueva coyuntura y la población esperará pacientemente al nuevo Augusto, que pasa ese invierno en Bitinia.

47 HERODIANO, IV 7,1.

48 CASIO DIÓN, LXXVIII 8,7.

49 Marco Opelio Macrino, nacido en 166, Caracalla le nombró prefecto del pretorio en 213. El otro fue Marco Oclatinio Advento, hombre de extracto humilde pero con una gran experiencia militar y que llegará a cónsul en 218.

50 R. SYME, «The Son of the Emperor Macrinus», *Phoenix* 26, 3, 1972, pp. 275-291; CL. CLAY, «The Roman Coinage of Macrinus and Diadumenian», *Numismatische Zeitschrift*, 93, 1979, pp. 21-40.

51 H. VON PETRIKOVITS, «Die Chronologie der Regierung Macrinus», *Klio* 31,1, 1938, pp. 103-107; D. BAHARAL, *Emperor Macrinus: imperial propaganda and the Gens Aurelia* (Tesis Doctoral, Universidad de Tel Aviv, 1996).

HELIOGÁBALO, ALEJANDRO SEVERO Y EL FIN DE LA DINASTÍA

Proclamado en Siria, el joven Vario Avito Basiano⁵² marcha a Alejandría, y desde allí manda una carta al senado. Tuvo que sofocar algunos levantamientos locales de los partidarios de Macrino, aunque nada de verdadera importancia que pudiera amenazar su reinado. En 219 llega a Roma, acompañado de un cortejo sirio con todo el lujo y la pompa asiática, celebrando numerosísimos ritos religiosos al estilo de los bárbaros, y ordenando que se diese preeminencia a su dios solar por encima de todos los cultos romanos, algo que debió enfurecer a los piadosos habitantes de la ciudad⁵³, donde el cristianismo era aún muy poco importante. Esto tuvo causar una pésima impresión en la ciudad, pero fue más grave aún, a los ojos de los senadores, los esfuerzos imperiales por paliar toda distinción entre la clase senatorial y la ecuestre, sin lugar a dudas para tratar de favorecer a los dinámicos y emergentes miembros de esta última, cada vez más poblada por militares de ascensión fulgurante. La participación habitual de dos mujeres en las sesiones del senado, Julia Semia y Julia Mamea, madre y tía del emperador, fue algo totalmente insólito hasta el momento, y del mismo modo tuvo que enfurecer a las clases altas de la nobleza romana⁵⁴.

De cualquier forma, Heliogábalo no pudo comportarse de una manera tan escandalosa como se relata en la Historia Augusta, cuya *vida de Antonino Heliogábalo* no tiene desperdicio, pues muestra al emperador como un completo monstruo⁵⁵. Parece que llevó, de hecho, una vida absolutamente lujuriosa y llena de molicie, que terminó de granjearle el odio de la población de Roma, al que él respondió con expropiaciones y condenas a muerte; pero debe ser más cierto que el odio senatorial fue causado en mayor grado por las medidas políticas y religiosas de su reinado, así como por su aspecto y educación oriental⁵⁶, antes que por una vida tan escandalosa que resulta prácticamente increíble.

El descontento fue en aumento, y en 221, para suavizar el clima de tensión, Julia Mesa proclamó César a su otro nieto, hijo de Julia Mamea, que recibirá el nombre imperial de Marco Aurelio Severo Alejandro⁵⁷. El senado, hastiado de la situación, no opuso ninguna resistencia a esta nueva asociación en el poder⁵⁸; en cambio, un crecido Heliogábalo pronto vio a su nuevo César como una amenaza y tramó eliminarlo, pero el resultado fue infructuoso y finalmente fue el propio emperador quien resultó asesinado junto a su madre, al año siguiente, por los pretorianos, que quisieron proteger al joven y prometedor Alejandro.

52 Coronado con el nombre de Marco Aurelio Antonino; de este modo se pretendía entroncar con la dinastía de ese príncipe, hecho usual en el siglo III.

53 HERODIANO, V 5,7. De hecho, el altercado que dio como resultado la proclamación de Severo Alejandro se produjo en el templo de Marte del cuartel pretoriano, lo que significa una reacción contra los cultos orientales y a favor del politeísmo romano, como señala Juan J. Torres Esbarranch en su nota nº 410 a la edición de Herodiano en la Biblioteca Clásica Gredos (1985).

54 G.W. BOWERSOCK, «Herodian and Elagabalus», *Yale Classical Studies*, 24, 1975, pp. 229-236.

55 Recordamos la famosa frase de sir Ronald Syme para referirse a la *Vida de Heliogábalo*: «That product is a farrago of cheap pornography».

56 La ridícula ceremonia matrimonial entre la sagrada Palas troyana y el dios Heliogábalo tuvo que crispar los ánimos de la ciudadanía romana, máxime cuando se insultó públicamente a su divinidad al repudiar a Palas Antonino Heliogábalo por una diosa cartaginesa, Tanith; se vería cada vez más amenazadora e insoportable la caprichosa y frívola actitud del emperador (HERODIANO V 6,3).

57 Aunque su nombre de nacimiento fue Gesio Basiano Alexiano.

58 S. DUSANIC, «Severus Alexander as Elagabalus' Associate», *Historia* 13, 4, 1964, pp. 487-498.

El último Severo, que a la postre era aún muy pequeño, fue educado con celo y mostró un carácter totalmente occidental, diametralmente opuesto al de su primo. Las fuentes se jactan de que la cultura griega y romana que recibió fueron la causa de su bondadosa manera de ser, oponiéndolo así al anterior Augusto, que a sus ojos había recibido una educación bárbara⁵⁹. Desde muy pronto se desarrolló con soltura en los asuntos judiciales y mostró clemencia y bondad hacia sus súbditos⁶⁰; las relaciones con el senado en este sentido fueron excelentes, pues el joven príncipe se comportó con total respeto y deferencia. De hecho, tuvo durante sus primeros años un consejo de dieciséis senadores como parte fundamental del *consilium principis*, en lo que se puede considerar una pequeña época dorada para el estamento. Pero siempre se destaca la abrumadora influencia de Julia Mamaea como una sombra en el haber del emperador; posiblemente se trató de una vigilancia opresiva y exageradamente celosa, que junto al afán de lucro, la crueldad y la sed de poder de la madre restaban mucha valía a Severo Alejandro como emperador, ya que se veía dominado totalmente por ella en algunos aspectos. Esta situación fue consentida o tolerada mientras la prodigalidad y mesura del emperador bastó para contentar a los soldados, pero las fallidas guerras contra los partos y los germanos que habían invadido el Imperio propiciaron que su popularidad se desvaneciese, y el odio de los soldados se cebase con él. En 235 fue asesinado por una conjura militar que llevó al poder a Cayo Julio Vero Maximino, *el tracio*, lo que abrió una etapa totalmente diferente en el Imperio Romano⁶¹.

Septimio iniciador de muchas reformas se reafirma como renovador de la administración romana. Y en especial del Senado. Entre 193 y 235 entran en la asamblea 95 nuevos senadores, que, en su mayoría, procedían del orden ecuestre, del ejército y de las burguesías municipales, incluyendo los que venían de las provincias⁶². En 217 se calcula en torno a un 57 % de provinciales, y entre estos dominan los africanos y orientales. Frente a un Senado en decadencia, el nuevo poder se apoya en el ejército y en un estamento ecuestre en pleno auge: 54 procuradores con Vespasiano; 136 con Cómodo; 50 nuevos entre 197 y 211. Son los caballeros que en adelante llevan el mando de la administración imperial y que en época severiana van multiplicando el número de oficinas y de empleados. Como en tantas otras cosas el Imperio severiano prepara y anuncia el Imperio tardío⁶³.

Globalmente, la dinastía de los Severos resultó una época sobrecogedora y siniestra para los senadores, llena de continuas humillaciones y enfrentamientos; en ningún momento se encontraron tranquilos por la hostilidad imperial y el régimen de proscripciones, expropiaciones y ejecuciones indiscriminadas, experimentando la angustia por el futuro como algo cotidiano, a veces durante décadas enteras: Exceptuando el corto reinado del malogrado Geta y la benéfica pausa de Alejandro, el estado romano evolucionó rápidamente hacia el militarismo y la autocracia, mientras el papel del senado resultaba cada vez más testimonial.

59 HERODIANO, V 7, 4-6.

60 EUTROPIO VIII, 23, señala la popularidad de Alejandro en la capital.

61 J. F. GILLIAM, «The Death of Alexander Severus and the Stelae from Terenouthis», *Chronique d'égypte* 31, (n. 61), 1956, pp. 149-151.

62 Véase J. P. CORIAT, «Les hommes nouveaux à l'époque des Sévères», *RHDFE*, 56, 1978, pp. 5-27.

63 M. LE GLAY, *Grandeza y caída del Imperio Romano*, Madrid, 2002, pp. 246-247, p. 256.

UN EMPERADOR-SOLDADO ENFRENTADO AL SENADO

Su comienzo del reinado, finales de febrero o comienzos de marzo de 235 fue absolutamente irregular ya que aunque tenía el poder del ejército, su subida al trono, conocida en Roma el 25 de marzo lo más tarde, no fue sometida a ratificación senatorial. Se había consolidado el autoritarismo militar⁶⁴. Como era lógico, dada su procedencia, Maximino va a prestar una atención muy grande a los asuntos militares y al ejército, pidiendo en primer lugar nuevos impuestos con el propósito de preparar una fuerza de guerra poderosa contra los germanos⁶⁵, con lo que su reinado comenzó ya negativamente para un senado que siempre estuvo poco predispuesto a ofrecer ningún tipo de ayuda económica efectiva. A ello siguieron confiscaciones, contribuciones extraordinarias, préstamos forzados y expoliaciones de templos.

Su fama de soldado formidable, combatiente fabuloso y gobernante cruel, le ganó la enemistad del senado, que por temor lo confirmó como emperador⁶⁶. Se comportó de manera aterradora con el personal y los antiguos partidarios de Alejandro, y su crueldad aumentó tras descubrir y abortar algunas conspiraciones que se realizaron desde Roma⁶⁷, donde para todos Maximino era poco más que un simple bárbaro⁶⁸. Quizá el saberse despreciado por el pueblo romano y la nobleza alimentó un sentimiento de inferioridad que se tradujo en rencor y odio contra sus antagonistas, tal y como parece percibir Herodiano⁶⁹.

Sus campañas militares, que tuvieron la provincia de Panonia como base militar, fueron muy exitosas, y en ellas combatió de modo formidable, dando copiosas muestras de enorme valentía⁷⁰. Incluso había planeado con detalle una colosal campaña para invadir la Germania y llegar hasta el océano, aunque no pudo llevarla a cabo por los sucesos tumultuosos que plagaron el final de su reinado y finalizaron con su propia muerte, pues el duro carácter del emperador y el régimen de terror que instauró en las provincias mientras él se ocupaba de las guerras en las fronteras, cristalizó en una rebelión abierta en la provincia de África, refrendada con la proclamación de Marco Antonio Gordiano Semproniano⁷¹, un anciano prócer que aceptó la púrpura a regañadientes tras mucho porfiar.

64 X. LORRIOT, «Les premières années de la grande crise du IIIe Siècle: De l'Avènement de Maximin le Trace (235) à la mort de Gordion III (244)», *ANRW II. Principat*. Vol. 2, 1975, pp. 657-787; A. LIPPOLD, *Kommentar zur Vita Maximini Duo der Historia Augusta*, Bonn: Habelt, 1991; G.M. BERSANETTI, *Studi sull'imperatore Massimino il Trace*, Roma, 1940; A. BALIL, «C. Iulius Verus Maximinus Thrax», *BRAH*, CLVI, 1965, pp. 83-110; A. LIPPOLD, «Der Kaiser Maximinus Thrax und der römische Senat», *BHAC* 1966/67, 1968, 73 ss. y sobre todo véase K. DIETZ, *Senatus contra principem. Untersuchungen zur senatorischen Opposition gegen Kaiser Maximinus Thrax*, Vestigia, 29, Munich, 1980

65 A. LIPPOLD, «Der Germanenfeldzug des Kaisers C. Iulius Verus Maximinus im Jahre 235/36», *Die Historia Augusta und Raetien*, BVbl 49, 1984, 197-213.

66 E. WISTRAND, «A Note on the Geminis Natalis of Emperor Maximian», *Eranos* 62, 1964, pp. 131-145.

67 Sobre la conjura de Magno cf. *SHA, Los Dos Maximinos* 10, 1-3.

68 En Roma, los senadores y sus familias realizaban votos y sacrificios a los dioses para que Maximino nunca llegase a la ciudad, pues a su origen absolutamente humilde se unía la brutalidad de sus antepasados bárbaros y una incultura que le llevó a despreciar totalmente las instituciones romanas (*SHA, Los Dos Maximinos* VIII, 6-7).

69 G.M. BERSANETTI, *Studi sull'imperatore Massimino il Trace*, Roma, 1940, p. 19.

70 HERODIANO, VII 2,6 y ss.

71 Nacido *circa* 158, hijo de Mecio Marulo y Ulpia Gordiana, que formaban parte de una familia de poderosísimos terratenientes africanos descendientes de Trajano y los Gracos, según *SHA, Los Tres Gordianos*, II,2.

LOS TRES GORDIANOS, BALBINO Y PUPIENO: LA REACCIÓN SENATORIAL

Pero no todos se habían apartado de Maximino, y en África el legado Capeliano, movido quizá por sus propias ambiciones, o tal vez por verdadera lealtad al emperador, reunió su ejército mauritano y se dispuso a sofocar la rebelión⁷². Gordiano I⁷³, concienciado de su vejez, asoció al poder a su hijo Gordiano II⁷⁴, un hombre maduro en la plenitud de sus facultades, y lo colocó al frente de las operaciones militares. Del mismo modo, envió una carta al senado romano para informar de lo sucedido, y acogido con extraordinario fervor, se ganó el apoyo total y absoluto de la capital. Las campañas que se sucedieron a continuación destacaron por su extrema crudeza; en una de las batallas, Gordiano II falleció debido a las graves heridas sufridas. Su viejo padre, al conocer la noticia, lo da todo por perdido y opta por suicidarse. Todo esto aconteció en el año 238.

Maximino, por su parte, comprende el grave peligro en que se encuentra y decide suspender temporalmente las campañas germánicas para marchar a Roma con su ejército a sofocar la rebelión. Allí, la noticia del fracaso de los Gordianos en un primer momento llena a todos de estupor; posteriormente se advierte que Maximino marcha hacia Italia al frente de sus tropas, por lo que el Senado reacciona y, sin tiempo que perder, nombra en el templo de Júpiter a dos nuevos Augustos de entre sus propias filas, Pupieno y Balbino⁷⁵, y se dedica diligentemente a preparar la defensa; los soldados entonces imponen el nombramiento del pequeño Gordiano III⁷⁶ como César: el joven era nieto de Gordiano I por vía materna, y gozaba también de las simpatías del pueblo. Habrá entonces tres emperadores aliados en Roma, situación totalmente novedosa.

Pupieno, era un personaje de oscuro linaje, pero virtuoso, piadoso y patriota; gran conocedor de los asuntos militares, fue el encargado de marchar al norte con casi todas las tropas disponibles para ocuparse de la guerra contra Maximino, mientras Balbino, hombre más refinado e ilustre, se quedaba en Roma para mantener el orden, tarea en la que fracasó por completo, pues acontecieron en la ciudad gravísimos tumultos entre la plebe y los soldados de la guarnición, que las fuentes, contradictorias, no pueden explicar con claridad, en un ambiente tremendamente confuso. Ambos Augustos recibieron también el título de *Pontifex Maximus*, antes del comienzo de las hostilidades.

En estos momentos, se puede comprobar que, pese a las duras condiciones a las que estuvo sometido en la época de los Severos, o tal vez a causa de ello, el senado no duda de nuevo en

72 P.W. TOWSEND, «The revolution of A.D. 238: the leaders and their aims.» *Yale Classical Studies*, 14, 1955, pp. 49-105.

73 A.R. BIRLEY, «The Origins of Gordian I», M. G. JARRETT, B. DOBSON (eds.), *Britain and Rome: Essays Presented to Eric Birley on his Sixtieth Birthday*, Kendal: Wilson, 1966, pp. 56-60. K.D. GRASBY, «The Age, Ancestry, and Career of Gordian I», *Classical Quarterly*, New Series, Vol. 25, No. 1, 1975, pp. 123-130.

74 Marco Antonio Gordiano Africano nació circa 192, hijo de Gordiano I y Fabia Orestilla. Antes de convertirse en el lugarteniente de su padre fue cuestor con Heliogábalo, y pretor y cónsul con Alejandro Severo.

75 Marco Clodio Pupieno Máximo nacido en 164, fue gobernador de Galia y Bitinia, senador, pretor y dos veces cónsul (207 y 223), desempeñándose en todos estos cargos con extrema brillantez e imparcialidad. Derrotó a sármatas y germanos, por lo que fue nombrado prefecto de Roma (234). Décimo Celio Calvino Balbino pertenecía a la más alta aristocracia, y fue por tanto elegido por su prestigio, más que por su valor personal o una brillante trayectoria, tampoco destacó en la carrera de las armas.

76 Marco Antonio Gordiano Pío; tuvo que nacer circa 225, hijo de Junio Balbo y Mecia Faustina, hija a su vez de Gordiano I, su juventud y linaje le hicieron muy querido entre el pueblo y los pretorianos.

asumir la responsabilidad en una situación límite para el Estado, a la vez que lucha por sus propios intereses con pericia y sensatez, velando por su preeminencia política. También es cierto, no obstante, que la influencia de los soldados ya está firmemente arraigada, y que nadie puede trazar sus planes sin contar con ellos, tendencia que no hará sino aumentar en los años siguientes. Se trata de evoluciones de gran alcance; el senado conserva y acrecienta su influencia y su prestigio como entidad representativa de la clase social económicamente más poderosa, pero como órgano político su autoridad está cayendo y lo seguirá haciendo, a pesar de las brillantes decisiones y proyectos que ejecutó en este periodo y de suministrar de entre sus filas varios emperadores durante el siglo III⁷⁷. Una de las consecuencias más visibles de esta transformación, fue, de hecho, la creciente militarización y un Imperio plagado de soldados y fortificaciones que hicieron desaparecer virtualmente las antiguas provincias senatoriales, desarmadas antes, que se convirtieron en nuevas competencias de un estamento armado que fagocitaba cuanto encontraba a su paso.

El Senado envía a los consulares Cenófilo y Crispino para ocupar Aquileya, importantísima ciudad del norte⁷⁸, y preparar desde allí la defensa tras reparar y reforzar a toda prisa las murallas de la ciudad, que no conocía situaciones bélicas desde hacía mucho tiempo. Si se ha de creer lo relatado en la *Historia Augusta*⁷⁹, la estrategia senatorial se tradujo en un plan excelente en el aspecto defensivo: El gran esfuerzo logístico y organizativo de los pretores, cuestores y vigilantes portuarios dejaron un norte de Italia prácticamente vacío de alimentos; todo se puso fuera del alcance de los soldados de Maximino, en fortalezas y en puestos custodiados, de tal modo que tras el duro esfuerzo del cruce de los Alpes, las legiones panonias e ilirias se encontraron este páramo desolador en el que pronto comenzaron a sufrir los terribles efectos de la inanición. El asedio de Aquileya se desarrolló por todo ello de manera penosa, y los sitiadores no obtuvieron resultado alguno; las continuas privaciones y reveses empezaron a mermar la moral del ejército de Maximino, cada vez más hosco y descontento con su emperador, que furioso e impaciente por la gravedad de la situación y la falta de progresos, a su vez comenzó a comportarse de forma cruel y arbitraria con sus propias tropas. Finalmente fue asesinado por los hastiados soldados, los únicos que recibieron atención y benevolencia durante su reinado, junto con su joven hijo Maximino II, al que se había proporcionado una esmerada educación grecorromana.

En Roma se recibe la noticia con desmesurado júbilo; Balbino sale al encuentro del ejército victorioso que regresa a la capital y recibe exultante a su colega: los emperadores triunfantes obtendrán un recibimiento de héroes, pese a que, de hecho, el ejército enviado desde la capital ni tan siquiera llegó a entrar en acción. Una vez en la ciudad, Pupieno nombra prefecto del

77 R. RÉMONDON, *La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, 1973, p. 29.

78 La situación estratégica de esta ciudad la convertirá en un objetivo prioritario de cualesquiera invasiones procedentes del norte, como se demostrará más adelante en el siglo V, pero tanto su enclave geográfico como sus renovadas murallas harán enormemente difícil cualquier asedio; menos de un siglo después, el fenomenal ejército galo del emperador Juliano fracasó ante sus muros, y la ciudad no se rindió hasta la muerte de Constancio II (AMIANO MARCELINO, XXI, 12,4-19).

79 *SHA, Los dos Maximinos* XXIII, 1-5. De este modo, la postergación que sufrían los miembros del senado y que se acrecentará en el periodo de los Emperadores Ilirios, no se debería únicamente a la falta de valor o capacidad por parte de los senadores para desempeñar cargos militares o civiles importantes, sino que también podría encontrarse un cierto recelo y desprecio por parte de los emperadores ilirios, de origen humilde y campesino, militares de carrera, hacia la nobleza y las clases altas y urbanas que representaba el Senado de Roma. De hecho, en esos términos se han pronunciado la mayoría de los grandes estudiosos contemporáneos, como Peter Brown, Franz Maier o Roger Rémondon.

pretorio a su tío Valente, y comienza un breve período en el que estos dos emperadores comenzaron a desarrollar un programa político basado en la colaboración total con los grandes exponentes de la nobleza romana y una estrecha comunicación con el Senado, del que proceden. Pero la severidad y rigor de Máximo Pupieno, que ejercía un gran control sobre los desmanes del pueblo, y su austera dirección de los asuntos públicos, empezaron a hacerle impopular entre las masas. Las tropas, por su parte, vieron como, de algún modo, un emperador elegido por ellos había sido sustituido por dos Augustos elegidos por el Senado, lo que resultaba peligroso e inquietante para sus intereses⁸⁰, pues los senadores podían acaparar rápidamente el poder para nombrar emperadores y asumir un compromiso más importante para las tareas de gobierno, lo que relegaba a los militares a cumplir con las órdenes recibidas desde este estamento, perdiendo toda capacidad de acción en lo que a política se refiere. Por eso, en ese momento se fraguó una conjura para acabar con los emperadores elegidos por el Senado, para recuperar la iniciativa y mostrar muy claramente que no iban a permitir injerencias y que pensaban mantener las grandes prerrogativas conseguidas desde la época de Septimio Severo. En el mismo año 238 fueron asesinados los emperadores senatoriales, aunque ya había finalizado el tiempo de la concordia para dar paso a una creciente rivalidad y aún desagrado entre ambos; para Herodiano esta fue la razón de su final⁸¹, ya que la crisis de sus relaciones personales creó un clima de inestabilidad y desconfianza, tal vez inadecuado para determinados sectores de la población, entre ellos los soldados, por supuesto. De cualquier modo, ya se había decidido que Pupieno (o Máximo, como lo llaman en la *Historia Augusta*) formaría un ejército para marchar a Oriente y realizar una campaña militar contra los partos, que causaban problemas en el *limes*, pero su repentino asesinato paralizó esta operación y dejó en el poder al solitario y joven Gordiano III, ahora proclamado Augusto por los soldados⁸².

Este emperador, debido a su corta edad y consiguiente inexperiencia, se muestra al principio como una figura difuminada y confusa, pero contará, hasta 243, con Timesiteo⁸³, un experimentado prefecto del pretorio, cuya hija Tranquilina casaría con el propio emperador⁸⁴. Timesiteo hizo mejor la primera etapa del reinado de Gordiano III, y así consiguió aumentar el amor popular por un príncipe que ya era muy querido. Mantuvo muy buenas relaciones tanto entre los senadores como entre los soldados, logrando un ambiente de colaboración pocas veces conocido. Es elogiado por las fuentes como genial organizador, maestro de la gestión y meticuloso director del aprovisionamiento, tanto que durante su mandato las ciudades y los fuertes recibirán abastecimiento de forma regular y notable. En lugar de aprovecharse de la situación, como otros hicieron en los años anteriores (y como hará su sucesor Filipo, según se verá, en 244), usando la prefectura para medrar e incluso suplantar al propio Augusto, Timesiteo se comportó con Gordiano III cual entrañable maestro⁸⁵, y aparte del buen funcionamiento global del Estado durante esos años, se llevó a cabo una exitosa campaña contra los partos, que habían llegado

80 HERODIANO VIII 8, 1-3.

81 HERODIANO VIII 8, 4-5.

82 H. HOMMEL, «Adventus Sive Profectio Gordiani III», *Congresso Internazionale di Numismatica. Atti*. Vol. 2, Istituto Italiano di Numismatica, Roma, 1965, pp. 327-339; M. SARTRE, «Le dies imperii de Gordien III: une inscription inédite de Syrie», *Syria*, 61, 1984, pp. 49-61.

83 Cayo Furio Sabino Aquila Timesiteo.

84 Antes de que Timesiteo y Gordiano marchasen a la guerra pártica en 242 (cfr. SHA, *Los Tres Gordianos* XXIII, 6; EUTROPIO IX 2,2).

85 HISTORIA AUGUSTA, *Los Tres Gordianos* 24,1.

hasta la misma Antioquía⁸⁶, y que estaba pospuesta desde el asesinato de Balbino y Pupieno; en la guerra subsiguiente se les expulsó del territorio romano y derrotó completamente. La muerte de Timesiteo paralizó entonces las operaciones bélicas, cuando ya se proyectaba el golpe final contra el reino parto y una campaña para conquistar su capital, Ctesifonte⁸⁷. Por desgracia para Gordiano III, que se entera de la muerte de su prefecto del pretorio tras celebrar un triunfo pérsico, el sucesor de Timesiteo se va a comportar de una manera totalmente diferente.

FILIPO EL ÁRABE Y LA PREPONDERANCIA DEL PREFECTO DEL PRETORIO

Unánimemente se considera a Filipo⁸⁸ como un personaje siniestro y taimado, que se hizo copartícipe de la prefectura y más tarde del poder imperial mediante asesinatos⁸⁹, hasta que al final ostentó todo el poder tras mandar ejecutar a Gordiano III de una manera infame y deshonrosa, al poco de regresar de las campañas en Oriente⁹⁰. Cuando todo estaba a favor del ejército romano para proceder a la invasión del territorio parto, firmó una paz francamente desfavorable para volver rápidamente a Roma a consolidar su poder. Esto no pudo sino hacerlo más desagradable aún a los ojos de los senadores, que ya desaprobaban sus turbios métodos y su ascendencia de arribista, totalmente humilde.

No obstante, no se puede ocultar que Filipo fue un personaje experimentado, inteligente, ambicioso y extremadamente dotado para los asuntos políticos y la vida de palacio, como demuestra su ascensión meteórica hacia el poder y la facilidad con la que logró deponer a un emperador carismático y apreciado, que contaba con muchos partidarios tanto en la capital como en las provincias. Quizá no esté de más recordar de nuevo lo fundamental que resultó para la consecución de sus objetivos conseguir la prefectura del pretorio, un cargo que durante el siglo III adquirió una importancia clave, que se incrementará más adelante y resultará pieza básica en la maquinaria de gobierno Tetrárquica y después durante la dinastía de los Segundos Flavios.

Asoció a su hermano Julio Prisco⁹¹ al poder, y lo envió hacia Antioquía con el título de *rector Orientis*. Una vez estabilizada la situación, se dirigió con un importante ejército a Dacia (245), y allí consiguió muchas brillantes victorias contra los godos⁹², dejando pacificada y controlada esa provincia que, no obstante, se perderá definitivamente no mucho más adelante. Al regresar a Roma de su campaña exitosa, nombró César a su hijo Filipo II o *el menor* (Marco Aurelio

86 X. LORIOU, «Itinera Gordiani Augusti, I: Un voyage de Gordien III à Antioche en 239 après, J.-C.?» *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 26,2, 1971, pp. 18-21.

87 E. KETTENHOFEN, «The Persian Campaign of Gordian III and the Inscription of Sahr at the Ka'be-ye Zartost.» S. MITCHELL (ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, Oxford: *British Archaeological Reports International Series* 156, 1983, pp. 151-171.

88 Marco Julio Filipo, nacido en Idumea, de donde viene su sobrenombre, pues era de raza árabe. Cfr. X. LORIOU, «Chronologie du règne de Philippe l'Arabe (244-249 après J.C.),» *ANRW II 2*, 1975, pp. 788-797.

89 En *SHA, Los Tres Gordianos XXVIII, 5-6*, se relata un rumor según el cual Filipo también asesinó a Timesiteo con la ayuda de los médicos, aunque por la debilidad de los argumentos que la defienden, esta parece una teoría endeble y poco creíble.

90 D. E. TROUT, «Victoria Redux and the First Year of the Reign of Philip the Arab,» *Chiron*, 19, 1989, pp. 221-33.

91 Cayo Julio Prisco había sido prefecto del pretorio desde 238 como colega de Timesiteo; tras la muerte de este ayudó a su hermano en el complot contra Gordiano III. Posiblemente Filipo lo envió a Antioquía como recompensa por la ayuda prestada.

92 Que aparecen ahora por primera vez en el Imperio Romano.

Severo Filipo) en 247, para acto seguido negarse a pagar el tributo que se había prometido a los godos en el reinado del último Gordiano⁹³, desde su nueva posición de fuerza.

Es importante mencionar que este emperador ha sido señalado como criptocristiano⁹⁴, afirmación que, sin lugar a dudas, es cuanto menos discutible, aunque haría mucho más fácil de entender su turbia política religiosa, que no se destacó precisamente por una piedad desmesurada hacia la religión tradicional romana. Pero esta noticia, aunque pueda tener poco de auténtica en realidad, nos daría otro motivo más para justificar el desprecio de los senadores, que por aquel entonces debían ser un colectivo completamente pagano, casi con toda seguridad. Realmente no es descabellado que su origen árabe y su lugar de procedencia le hubieran puesto en contacto con alguna forma de cristianismo, que de algún modo él asimiló en mayor o menor grado⁹⁵.

Otro dato curioso de este reinado es que en él aconteció el milésimo aniversario de la fundación de Roma, en el año 248, y fue celebrado con unos grandiosos y espectaculares juegos que crearon un clima de fiesta y alegría en la capital, aunque muy pronto se tornaría en desasosiego y miedo al conocerse que una enorme horda de pueblos germánicos confederados había penetrado en el Imperio; posiblemente este suceso estaría relacionado con la negativa de Filipo a pagar los tributos pactados, y se trataría de una expedición de amenaza, castigo o represalia. El emperador envió al senador Decio al frente de un ejército muy importante, formado principalmente por las legiones ilirias, y éste se enfrentó a los germanos logrando derrotarlos totalmente, lo que puso fin al peligro. Tras la batalla, las pletóricas tropas proclamaron emperador a Cayo Mesio Quinto Decio⁹⁶, y pese a que este no lo deseaba en absoluto, tuvo que aceptar la púrpura. Cuando Filipo conoce la noticia, marcha al encuentro de los rebeldes a la cabeza de sus tropas, y entra en combate en las cercanías de Verona, en el año 249. El resultado fue una victoria aplastante de las legiones ilirias de Decio, que sólo tiene que llegar a Roma para ser reconocido emperador por todos: Filipo II es asesinado en la capital por los pretorianos, una vez conocido el destino de su padre⁹⁷.

Esta conflagración, por lo anteriormente mencionado sobre la religión de Filipo, ha sido contemplada a veces como el enfrentamiento de un ejército cristiano, el de Filipo, con otro

93 Es posible que el tributo prometido a los godos en época de Timesiteo y Gordiano III no fuese más que una estratagema, para mantener segura la frontera germánica mientras el ejército romano principal llevaba a cabo una guerra a gran escala contra los partos; parece una explicación más plausible, por adecuarse además a la estrategia ofensiva-defensiva desarrollada por el Imperio Romano tardío, muy proclive a grandes desplazamientos de tropas y reacio a entablar guerras en diversos frentes, cuando pudo evitarlo; por lo tanto, este tributo no significaría tanto una debilidad notoria y manifiesta de las armas romanas como una coyuntura eventual. Las verdaderas dificultades aparecerían después, en la década siguiente, cuando el Imperio sufrió invasiones virtualmente por todos los frentes.

94 Posibilidad totalmente descartada por W. ENSSLIN, *Cambridge Ancient History*, XII, p. 94; no obstante, es cierto que una tradición tardía (recogida por EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VI, 34) afirma que Filipo era cristiano y se había sometido a una confesión y penitencia pública obligado por el que, parece, luego sería mártir San Bábilas, entonces obispo de Antioquía (cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Oratoria en honor de San Bábilas contra Juliano* 6).

95 H. A. POHLSANDER, «Philip the Arab and Christianity,» *Historia*, 29, 1980, pp. 463-73.

96 Adquirió también el *cognomen* Trajano al hacerse con el poder, aunque no tenía ningún lazo familiar con el príncipe antonino del mismo nombre; cf. H. MATTINGLY, E. A. SYDENHAM, C. H. V. SUTHERLAND, *The Roman Imperial coinage* IV, 3: *Gordian III – Uranius Antoninus*, Londres, 1949, p. 10.

97 AURELIO VÍCTOR, 28,11. Cfr. H. A. POHLSANDER, «Did Decius Kill the Philippi?» *Historia*, 31, 1982, pp. 214-22; R. ZIEGLER, «Thessalonike in der Politik des Traianus Decius und der Tod des Philippus Arabs,» *Roma Renascens*, Festschrift Ilona Opelt, Frankfurt: Peter Lang, 1988, pp. 385-414.

pagano, del emperador Decio⁹⁸. De cualquier modo, aunque hoy en día esta pueda parecer una afirmación desmesurada, es posible ver en la política religiosa del nuevo emperador una reacción contra todo lo que pudo representar el reinado de Filipo, ya que incluyó la primera persecución oficial anticristiana a gran escala; esta represión fue muy saludada por sus antiguos colegas senadores, y se prolongaría de modo intermitente durante la siguiente década, señal quizá de que en materia religiosa se encontraron signos alarmantes durante el tiempo de los Filipo. Pero también es posible que Decio actuara de forma preventiva en este sentido, y que su apoyo absoluto a la religión del senado y el pueblo romano se debiese tan sólo a su adhesión incondicional a ésta por creencias personales, y como modo de combatir las anteriores medidas de un emperador que bien pudo parecer a los romanos un desconocido, advenedizo y extraño, máxime conociendo su linaje ínfimo⁹⁹.

CAYO DECIO: EL PRIMER EMPERADOR ILIRIO COOPERA CON EL SENADO

El emperador Decio, como ya hemos dicho, pertenecía al senado, y aunque nacido en Iliria, su familia era oriunda de Italia. No obstante, se le considera el primer emperador ilirio¹⁰⁰.

Colaboró desde un principio con sus antiguos colegas, confiando al senado la administración civil. Resucitó la cuestura, entregándola a Valeriano, su auténtico hombre de confianza, que llegaría a ser emperador tres años más tarde; esto no puede dejar de considerarse un hecho sorprendente, cuanto menos, al tratarse de una revolucionaria vuelta al pasado republicano, que muy pronto quedaría condenada al fracaso por trasnochada y desfasada, en relación con lo que acontecía en aquellos momentos dentro del Imperio Romano. Los senadores, por su parte, apoyaron sin reservas la política desarrollada en todos los aspectos por este emperador, especialmente en lo tocante a la mermada unidad moral del Imperio: comenzó un movimiento restaurador y revitalizador de los cultos tradicionales secundado por el senado, que siguió vigente al menos hasta después de Galieno¹⁰¹. La primera persecución importante y generalizada contra los cristianos se produjo entonces, y sin duda estuvo relacionada en parte con los senadores y sus nuevas prerrogativas¹⁰².

En 250, no obstante, una redoblada amenaza de los godos obliga a suspender la persecución, y los esfuerzos imperiales se centran nuevamente en tratar de expulsar a los bárbaros más allá de las fronteras y paliar una situación militar que se había tornado bastante grave¹⁰³. Decio prepara su ejército, y antes de iniciar su segunda campaña en dos años, esta vez ya como Augusto, nombra César a su hijo Quinto Mesio Decio Herenio Etrusco, que le acompañará a la guerra. Las

98 Es una interpretación tentadora, pero con poco peso por lo que tiene de alegórica y anacrónica. Pensamos que la teoría planteada por G. CRESCENTI, *Obiettori di coscienza e martiri militari nei primi cinque secoli del Cristianesimo*, Palermo, 1966, p. 197, está ya obsoleta, casi con toda certeza.

99 Por eso, resulta contraproducente que después fuesen incluidos entre los dioses, como nos cuenta EUTROPIO IX, 3.

100 F.S. SALISBURY, H. MATTINGLY, «The Reign of Trajan Decius», *JRS*, 14, 1924, pp. 1-23.

101 R. RÉMONDON, *La crisis del imperio...*, *ob. cit.*, p. 43.

102 Cfr. G. W. CLARKE, «Double Trials in the Persecution of Decius», *Historia*, 22, 1973, pp. 650-663; J. KNIPFLING, «The *Libelli* of the Decian Persecution», *Harvard Theological Review* 16, 1923, pp. 345-90; H.A. POHLSANDER, «The Religious Policy of Decius», *ANRW* II 16.3, 1986, pp. 1826-1842; J.B. RIVES, «The Decree of Decius and the Religion of Empire», *JRS*, 89, 1999, pp. 135-154; O. ROBINSON, «Repressionen gegen Christen in der Zeit vor Decius--noch immer ein Rechtsproblem» *ZRG*, 112, 1995, pp. 352-369.

103 AURELIO VICTOR, XXIX, 2.

operaciones bélicas empiezan con varios éxitos iniciales, pero los godos del rey Cniva se libran de ser cercados y liquidados completamente: se acusa de traición a Treboniano Galo¹⁰⁴, *dux* de Mesia, que a la sazón participaba en la misma campaña militar. Pese a ello, Decio y sus hijos derrotan a los godos en la campaña subsiguiente, aunque Etrusco murió en uno de los combates; Decio continuó la guerra, y persiguiendo a los bárbaros cae accidentalmente de su caballo y se ahoga en los pantanos de Abritos, donde su ejército es vencido y él resulta muerto¹⁰⁵. El poder imperial queda en manos de Treboniano, que adoptará al segundo hijo del emperador fallecido, Hostiliano Mesio¹⁰⁶, asociándose de algún modo a los Decios.

CONCLUSIÓN

En este año de 251 contemplamos que la situación del orden senatorial ha mejorado de forma ostensible, sobre todo si consideramos los momentos culminantes de postración y debilidad que este momento atravesó en los periodos de Septimio Severo o Caracalla años atrás; su pericia y determinación en momentos críticos les ha hecho merecedores de un renovado respeto y nuevos nombramientos, pero los grandes cambios acontecidos y las convulsiones del espacio 197-251 no van a poder obviarse fácilmente, y no pasarán inadvertidos para los militares, que ya se han acostumbrado a nombrar emperadores y llevar prácticamente todo el poder en sus manos para dirigir el Imperio. Un Imperio que se encuentra repleto de soldados por la imparable militarización, los pronunciamientos que acaban en guerras internas y la inestabilidad, al mismo tiempo que es acuciado cada vez más por usurpaciones e invasiones bárbaras; la situación preocupante conlleva una Roma permanentemente en armas, y por esa misma razón sólo va a poder ser gobernada por hombres experimentados en esa materia, con lo que la responsabilidad enseguida recaerá en los emperadores ilirios, que tratarán de resolver los problemas a su manera, siguiendo pautas puramente militares. La enorme importancia que tendrán de aquí en adelante parece normal: sus tropas se han convertido en los mejores ejércitos romanos de una manera absolutamente incontestable, como se ha podido ver en todos los episodios bélicos de esta primera mitad de siglo, desde la derrota de Albino en 197 hasta la victoria de Decio sobre los godos en 249. Muy pronto estos emperadores se apoyarán en un poder autocrático casi absoluto y en el culto solar¹⁰⁷ para refrendar su posición.

Esto dejará al senado de Roma fuera de la situación, aunque preservará su nivel económico y un cierto prestigio nominal; no se verá acosado y perseguido como bajo Maximino o algunos

104 Cayo Vibio Treboniano Galo, nacido en 205, procedía de una importante familia aristocrática de Perugia; clamaba que sus antepasados habían pertenecido a la nobleza etrusca. Proclamó César a su hijo Cayo Vibio Asinio Galo Veldumio (o Veldumiano) Volusiano, que posteriormente será Augusto por un breve espacio de tiempo.

105 AURELIO VÍCTOR XXIX, 5, recoge una tradición según la cual la muerte en combate de los Decios, padre e hijo, fue honrosa. Cfr. G.W. CLARKE, «Dating the Death of the Emperor Decius», *ZPE* 37, 1980, pp. 114-116.

106 Caro Valente Hostiliano Mesio Quinto; al parecer, el hijo menor de Decio, que había permanecido en Roma como César y por lo tanto no compartió el desenlace fatídico del resto de su familia; no obstante, este joven prometedor y valioso será nombrado Augusto por el senado y finalmente compartirá el poder con Treboniano. Morirá en 251 por una epidemia de peste, aunque un rumor afirma que Treboniano Galo lo mandó asesinar.

107 El *Sol Invictus*, que tendrá un templo en el Capitolio de Roma desde la época de Aureliano. Cfr. F. ALTHEIM, «Sol Invictus», *Die Welt als Geschichte* 5,3, 1939, pp. 290-303; J. HALSBERGHE, «Le culte de Deus Sol Invictus à Rome au 3e siècle après J.C.», *ANRW*, Berlín, 1984, II, 17.4, pp. 2181-2201; R. CHENOLL, «Sol invictus. Un modelo religioso de integración imperial», A. PÉREZ y G. CRUZ (eds.), *La religión como factor de integración y conflicto en el Mediterráneo*, Madrid, 1997, pp. 81-109.

Severos, pero perderá rápidamente la capacidad de nombrar emperadores y tomar decisiones: se esfumarán las efímeras concesiones de los Decios. Al reunirse los poderes militares y civiles, hecho refrendado por el auge de los caballeros comenzado con Heliogábalo y que se reanudará ahora, los senadores entrarán en declive; será la militarizada y renovada clase equestre la que copará los puestos de los cada vez más numerosos cargos extraordinarios, otorgados a *duces*, primero, y también a *comites*, después. Personajes recién llegados de los campos de batalla, serán los encargados ahora de administrar provincias y ciudades en estado de guerra casi constante.